Así con los análists actuales de costo de calidad, los directores de las empresas, estamos convencidos de que bajar el costo de calidad es un impostergable. Una vez definido a dónde queremos ir, tenemos que llegar a nuestro destino con el menor costo posible y ésto incluye, en dimensión importante, el costo de calidad.

Naturalmente para bajar el costo de calidad, tenemos que crear un clima organizacional, que mantener una cultura de calidad, que insistir en programas de capacitación intensiva, que producir videos, carteles; todo ello conducente a bajar el costo de calidad para impactar en el agregamiento de valor.

The Conference Board de Chicago, la organización de investigación en administración más importante de los Estados Unidos, hizo este verano una encuesta con 150 compañías, obteniendo los siguientes datos:

La mayor parte de las firmas estudiadas llevan a cabo programas de calidad total, enfatizando la calidad a nivel gerencial y relegando las prácticas antiguas de inspección y control. La mayor parte de las compañías tenían grupos especiales, comités o comisiones encargadas específicamente de la prevención de la calidad.

De 62 compañías que manifestaron haberse empeñado en medir el impacto del proceso de calidad en las utilidades de la empresa, 58 reportaron "utilidades sensiblemente elevadas como resultado de los procesos de calidad".

Poco más de 50% de las compañías encuestadas tienen procesos de calidad total que incorporan a los proveedores.

Dos terceras partes de las firmas analizadas tienen programas contínuos de capacitación de personal, concretándose en los altos niveles de la organización.

Probablemente si hiciéramos encuestas similares entre las grandes empresas mexicanas los resultados serían parecidos. Fundameca en la cd. de México, engloba a gran parte de las empresas mexicanas que tienen instalados sistemas de calidad total. En Nuevo León existe un consejo estatal de calidad total y el Tecnológico de Monterrey y la Fac de Ciencias Químicas, llevan años laborando empeñosamente en difundir los conceptos de calidad.

Existe en Monterrey el Centro de Productividad de Monterrey (CPM), que desde 1954 impulsa programas, seminarios, coloquios, congresos, asesoría y publicaciones en materia de calidad- productividad.

Pero sería un error estar satisfechos; es más lo que falta por hacer que lo que se ha hecho y los retos actuales de la década de los 90s, nos obligan a redimensionar nuestros esfuerzos en calidad, en virtud del caracter global en el que empezamos a movernos.

En Septiembre de 1957 la Unión Soviética lanzó el Sputnik y con ello los ojos del mundo entendieron, con un "golpe práctico", que el mundo era pequeño, y accesible; cada 90 minutos Sputnik daba una vuelta alrededor del planeta y esto distaba mucho de la novela de Julio Verne de "Alrededor del Mundo en 80 Días". Las expectativas más optimistas se habían superado. Marshall McLiham, el gran maestro de la comunicación, diría años después que estamos en un rancho grande "We are in a global village".

El despertar del Japón y de "los cinco dragones del Asia Sur Oriental", la formación de la Comunidad Europea, el Convenio de Integración de diciembre pasado entre Estados Unidos y Canadá, etc., han hecho que el mundo se constituya en un grupo de bloques económicos que compiten unos con otros dentro de un mercado global, en donde todos competimos con todos.

Las barreras se han borrado en lo económico y los productos, servicios y tecnologías de un país, permean a todos los demás países sin respetar ideologías ni soberanías. Algunos economistas notables como el premio Nobel Hayek, han insistido en la urgencia de una "moneda mundial" y es frecuente hablar de una reordenación de los sistemas monetarios y financieros.

El GATT, al que México se ha incorporado, marcha en cada ronda con mayor aceleración hacia la integración global y Mijail Gorbachev ha hecho que los países socialistas, otrora aislados ahora experimenten apertura en lo político, ampliación de horizontes en lo cultural, e incorporación a los escenarios mundiales en lo económico.

En nuestra empresa, los escenarios de mercado se han amplificado hasta comprender a todos los países y los competidores son, no solamente los productores de nuestro país, sino quienes producen los mismos bienes o bienes equivalentes a los nuestros, en cualquier latitud del globo. Los productos de la competencia no solamente los encontramos en Europa, Asia y Estados Unidos, sino que en el mismo México; la apertura empieza a traer y cada vez lo hará en mayor grado, productos de todos los confines del

Existe en Monterray el Centro de Productividad de Monterray (CPM), que desde 1954 impulsa programas, seminarios, coloquios, congresos, asesoria y publicaciones en materia de calidad- productividad.

Pero sería un error estar satisfechos; es más lo que falta por hacer que lo que se ha hecho y los retos actuales de la década de los 90s, nos obligan a redimensionar nuestros esfuerzos en calidad, en virtud del caracter global en el que empezamos a movernos.

En Septiembre de 1957 la Unión Soviética lanzó el Sputnik y con ello los ojos del mundo entendieron, con un "golpe práctico", que el mundo era pequeño, y accesible; cada 90 minutos Sputnik daba una vuelta alrededor del planeta y esto distaba mucho de la novela de Julio Verne de "Alrededor del Mundo en 80 Días". Les expectativas más optimistas se habían superado. Marshall McLiham, el gran maestro de la comunicación, diría años después que estamos en un rancho grande "We are in a global village".

El despertar del Japón y de "los cinco dragones del Asia Sur Oriental", la formación de la Comunidad Europea, el Convenio de Integración de diciembre pasado entre Estados Unidos y Canadá, etc., han hecho que el mundo se constituya en un grupo de bloques económicos que compiten unos con otros dentro de un mercado global, en donde todos competimos con todos

Las barreras se han borrado en lo económico y los productos, servicios y tecnologías de un país, permean a todos los demás países sin respetar ideologías ni soberanías. Algunos economistas notables como el premio Nobel Hayek, han insistido en la urgencia de una "moneda mundial" y es frecuente habiar de una reordenación de los sistemas monetarios y financieros.

El GATT, al que México se ha incorporado, marcha en cada ronda con mayor aceleración hacia la integración global y Mijail Gorbachev ha hecho que los países socialistas, otrora aislados ahora experimenten apertura en lo político, ampliación de horizontes en lo cultural, e incorporación a los escenarios mundiales en lo económico.

En nuestra empresa, los escenarios de mercado se han amplificado hasta comprender a todos los países y los competidores son, no solamente los productores de nuestro país, sino quienes producen los mismos bienes o bienes equivalentes a los nuestros, en cualquier tatitud del globo. Los productos de la competencia no solamente los encontramos en Europa. Asia y Estados Unidos, sino que en el mismo México; la apertura empieza a traer y cada vez lo hará en mayor grado, productos de todos los confines del y cada vez lo hará en mayor grado, productos de todos los confines del

planeta. Junto con los productos finales, viene la tecnología, el talento en la administración, la eficacia de las organizaciones e indirectamente, la legislación fiscal, la legislación mercantil, la legislación laboral y la eficacia de la administración burocrática y gubernamental.

La globalidad lo comprende todo y nos obliga a todos a entender lo que sucede en este horizonte amplificado. Pero la globalidad así mismo, nos va impulsando hacia aproximaciones a las medidas de tendencia central. Tendremos que pagar salarios cada día más de acuerdo con la mediana de las industrias similares a las nuestras; tendremos que pagar impuestos que no podrán ser superiores a los que pagan las empresas de países competidores; tendremos que contratar personal que tiene que ser por lo menos, tan preparado como el que contraten las empresas de Japón, Alemania y los Estados Unidos; tendremos por supuesto, que producir con calidad, igual a la que produzcan en Alemania, el Reino Unido, Canadá o Corea del Sur.

Esta eliminación de fronteras, valga la pena aclararlo, no debe implicar de manera alguna, una pérdida de valores o de nuestro ser nacional. Debemos luchar por un fortalecimiento de la mexicanidad y por un robustecimiento de nuestra cultura a la par, que nos incorporamos a la globalidad económica. Deberemos ser cada vez más mexicanos en lo cultural, en lo religioso, en lo moral, en lo familiar y en lo político, mientras nos abrimos en lo económico, en lo financiero, en lo laboral, en los transportes, en la ciencia y en la tecnología.

Para ustedes en la Universidad y para nosotros en la empresa, la década que viene será la década de la globalidad y la calidad. Será la década en que tengamos que hacer un esfuerzo insospechado por aumentar nuestra preparación, por estar más alertas, por entender mejor los fenómenos en el planeta y por aplicar las técnicas de calidad, optimizando los rendimientos, bajando los costos y obsequiando las necesidades de los clientes, donde quiera que estos se encuentren.

Yo confío en que la Universidad de Nuevo León y en particular, esta Facultad de Ciencias Químicas, responderá con creces al reto del mañana y producirá los profesionales que el nuevo mundo, en cuyos dinteles nos encontramos, va a demandar de las casas de estudios. Ustedes, sus maestros, la dirección de la escuela y la sociedad regiomontana, mexicana y mundial, tendrán que ayudar a que esto sea así, pero nadie puede sustituirse en la voluntad de ustedes. En ustedes está la responsabilidad de incorporarse a la modernidad y los empresarios confiamos en que así lo harán, en bien de ustedes mismos, de la Universidad y de México.